

su episcopado, rigiendo sabiamente el pueblo fiel de Comana, hasta la persecucion de Decio, en la que logró la corona del martirio, siendo quemado vivo.

24. San Babilés gobernaba en la misma época la ilustre Iglesia de Antioquía; y coronó tambien con el martirio la mas santa y mas brillante carrera. San Juan Crisóstomo, ó hablando con mas seguridad, el autor de un discurso bastante elocuente para poderlo atribuir á este padre, habla siempre con entusiasmo de su brillante virtud, y de los continuos milagros que se obraban sobre su sepultura (1), y aplica á este santo Mártir un rasgo de firmeza pastoral de que no habia todavía egemplo, respecto de los señores del mundo. No permitió el santo Obispo, segun opina San Juan Crisóstomo, que entrase el Emperador Felipe en la Iglesia de Antioquía la víspera de la pascua, que pretendia entrar á participar de las oraciones de los fieles; prohibiéndole la entrada hasta que hiciese la penitencia que exigian sus pecados. Edificado Felipe, prometió hacerla y lo verificó é hizo buenas obras; pero no hay motivos para creer que fuese constantemente fiel hasta el fin.

25. Se habia encumbrado Felipe desde el mas bajo nacimiento á la dignidad imperial solo por una serie de ingraticudes que coronó con el parricidio de su bienhechor. Demás de esto no hay la menor prueba de que desde aquel tiempo hubiese abrazado el cristianismo, mas despues de haber usurpado todo el soberano poder; y mandado asesinar por los soldados

(1) *Disc. cont. gent. sup. San. Babyl.*

al jóven Gordiano, que habia dividido el Imperio con él, dictó muy buenas leyes. Bajo las mas severas penas vedó aquellas indecencias abominables, que siendo contrarias á la naturaleza, eran frecuentes y notorias. A los poetas que con sus versos lascivos y sus sátiras sensuales corrompian las costumbres y turbaban el orden de la sociedad, los castigó egemplarmente.

Celebráronse por otra parte los juegos seculares con la mas magnífica y mas profana pompa, por la novena y última vez el año cuarto del reinado de Felipe, el 247 de Jesucristo, y el milésimo de la fundacion de Roma; y duraron tres dias y tres noches, celebrándose en ellos un combate de doscientos gladiadores. Es verosimil que entonces mismo Felipe no era aun Cristiano; aunque no pueda razonablemente dudarse que este Emperador, al que no podemos justificar de otros muchos delitos, no hubiese abrazado en verdad nuestra santa Religion. No es una de aquellas consecuencias juiciosas que justamente causan admiracion del historiador que la produjo, la duda que se propone de que despues de su muerte fue puesto en el número de los dioses; bastando para desvanecerla recordar que la Apoteosis de los Césares era una ceremonia que practicaban los paganos sin excepcion, y sin examinar las acciones de los que habian sido sus Príncipes.

26. Contáronse muchos mártires en Alejandria en el año 258, á pesar de la constante proteccion del Emperador Felipe en favor de la Iglesia. Sublevóse

de una vez y con furor inesplicable contra los Cristianos todo el pueblo idólatra, movido por un sedicioso cuyo nombre ignoramos. Entraron en sus casas, lleváronse cuanto pudieron encontrar de precioso, arrojaron lo demás por las ventanas y entregáronlo al fuego; arrastraron por el suelo á los mas respetables personajes, cargáronlos de golpes, y les dieron la muerte con palos y con piedras.

27. Dió la virgen Santa Apolonia, de avanzada edad y de una virtud respetada universalmente, las mayores pruebas de su heróico valor. Lleváronla arrastrando al arrabal de la ciudad despues de haberla herido la quijada hasta hacerla caer todos los dientes, y encendieron una grande hoguera á su presencia, en la que la amenazaron arrojar si rehusaba por mas tiempo tomar parte en la pública idolatría. Pidió la Santa la concediesen algunos instantes, como para resolver lo que debia hacer, soltáronla y luego se precipitó ella misma en medio de la hoguera. Podia temerse egecutaran en su persona otros ultrajes mas temibles á su virtud, que la pérdida de la existencia; mas la particular inspiracion que se tiene por cierto dió motivo á la accion resuelta de la santa, la justifica mucho mejor que las razones mas convincentes que pudieran alegarse. Duraron mucho tiempo aquellas violencias impías, hasta que la guerra civil al fin del reinado de Felipe tornó contra ellos mismos la rabia de los infieles.

28. El célebre y desgraciado Tertuliano, del que no existe monumento alguno que nos mueva á afir-

mar el que volviese al camino verdadero de la virtud, habia muerto antes de esto en una edad avanzada y muy verosimilmente fuera de la Iglesia. Lo han mirado todos los antiguos como un hombre que murió cismático; y es un testigo contra él la obstinada secta de los Tertulianistas, que duraba aun en tiempo de San Agustin, que convirtió los que quedaban. De Tertuliano se ha hablado con mucha diversidad, aunque tambien con justicia por causa de las obras de este Padre, el mas antiguo de los Padres latinos cuyos escritos hayan llegado hasta nosotros. Era un hombre incontestablemente de una profunda erudicion, aunque él mismo habla de sus escritos de un modo nada ventajoso; de un espíritu ardiente y brillante, impetuoso y profundo, penetrante y sutil; pero por sus desvíos dió motivo á pensar que poseía mas viveza que rectitud, y mas imaginacion que ingenio. Llega hasta decir un observador juicioso (1), que en cierto sentido aquel fogoso Africano era visionario; esto es, que sin ver lo que no habia, veía las cosas diversamente de lo que eran. Mas esta nota no podia recaer sobre él sino desde el tiempo en que se acomodó á las visiones del Montanismo; entonces su imaginacion se mostró desarreglada y desenfrenada enteramente, como lo prueban su entusiasmo y su cólera hablando de los objetos mas despreciables. ¡Qué de sensaciones irregulares y violentas no se observan en sus duras transposiciones, ágrías ironías, y otras figuras que usa con violencia! ¡Cómo se notan razones pomposas y

(1) *Rechérches sur la verité.*

vanas en el fondo, que no sirven mas que para escitar la sorpresa ó el aturdimiento! ¡Cuántas espresiones traídas de los cabellos, obscuras y casi ininteligibles! De modo que parece muchas veces que hace ostentacion de esta dureza y obscuridad en sus discursos. Absolutamente lleno de sí mismo en sus escritos heréticos, hay ocasiones en que únicamente se entiende él, y no se cuida de que le entiendan los demás. Otras veces dice cuanto le ocurre con tal que sus extraordinarios bosquejos le presenten un tono raro, y pueda revestirlos de algunas espresiones atrevidas, propias ó impropias, que hagan una impresion cualquiera. Mas no se dirá lo mismo de las obras que compuso estando en el seno de la Iglesia: generalmente hablando son escelentes producciones, no solo en cuanto al fondo de las cosas, sino por lo que toca á la fuerza de la energía y á la elocuencia, como igualmente á la abundancia y al rápido giro de sus pensamientos. Sirvió con mucho fruto á la Religion este genio extraordinario mientras se sostuvo, bajo la direccion del espíritu de Dios, en los límites de la humildad y de aquella sobriedad en la sabiduría tan recomendada á los fieles. Así á pesar de los motivos particulares que se han creído descubrir acerca de la caída de Tertuliano, en el fondo de su mismo espíritu vano y estéril, y aun se puede decir, mas hinchado y furioso que vasto y nervioso, cuando hace uso de sus chistes irónicos; hay sin embargo pocos egemplos mas propios que este para guardarnos de los desvíos del espíritu humano. Por grande que sea la fama del au-

tor, jamás debemos darle una confianza ilimitada; y en punto de dogma y de creencia solo debemos suscribir á los principios generales é inmutables de la fe. Nos serán útiles hasta las mismas obras que compuso estando en el encisma, así leemos á Tertuliano con estas disposiciones. Estos escritos heréticos son los de Tertuliano Escribió sus tratados sobre el bautismo, la penitencia, la oracion, la paciencia, el porte de las mugeres y el de los espectáculos, estando todavía en el seno de la Iglesia. Nos dice en términos espresos que al componer el de las prescripciones, estaba en comunion con todas las Iglesias apostólicas, particularmente con la de Roma, de la cual hace los mayores encomios. Y en efecto, cómo se ha de conciliar con el espíritu de secta, una obra que las combate todas con armas invencibles, y que sin entrar en el riguroso analisis de los dogmas falsos y absurdos, sienta los principios luminosos que las destruyen de raíz? De aquí vino el título de prescripcion que se tomó de los Jurisconsultos; y significa que la Iglesia católica tiene prescripcion, por decirlo así, contra los hereges, y derecho de no escucharlos; por ser mucho mas antigua que ellos.

Fueron compuestas despues de su caída, la mayor parte de las demás obras de Tertuliano, de que no hemos todavía hablado: unas son enteramente malas y directamente contrarias á la Religion católica; otras están mezcladas de escelentes preservativos contra aquellas heregias que condenaba la de Montano. Contiene por egemplo el tratado contra Marcion co-

sas de un precio infinito, como igualmente el que escribió contra Praxeas, á quien Tertuliano arrancó en otro tiempo la máscara y obligó á retractarse, y posteriormente volvía á sembrar sus errores por lo tocante á las tres Divinas Personas. Los libros absolutamente heréticos son los de la Monogamia, que condena las segundas nupcias; el de la impudicia, en el que tiene á la impureza por pecado irremisible, y el del alma, que está lleno de paradojas tan falsas como extravagantes. Su libro burlesco intitulado de la Capa ó Manto, compuesto para dar cuenta de las razones que pretende haber tenido para vestir el manto filosófico, es una produccion que no puede entenderse sea parto del mismo autor del Apologetico; y aunque nada tiene que sea contrario á la fe de la Iglesia, muestra bien á las claras lo que se degradó á sí mismo aquel doctor, y lo que habia perdido de su mérito y talentos, obligando, por decirlo así, al espíritu de Dios á que huyese de su corazón. En realidad ya no es en este tratado el mismo, y es imposible de todo punto reconocer en él al elocuente escritor de las obras en favor del cristianismo y de las que compuso contra el gentilismo.

29. Murió Orígenes en Tiro, algunos años después de Tertuliano, á la edad de setenta y un años, objeto tan famoso de vituperios como de elogios. Ninguno gozó de mas encomios ni de mas estimacion; ninguno fue mas atacado, ni perseguido con mas calor mientras su vida y aun después de su muerte; y ninguno escritor mereció mas estos tan contrarios tra-

tamientos, puesto que ningun otro, como queda dicho, habló ni mas dignamente, ni de un modo mas reprehensible sobre ciertos dogmas de la Religion. Ninguno tampoco escribió tantas obras sabias; pues el número de sus producciones pasa de seis mil, segun Rufino: siete escribientes se empleaban copiando lo que él dictaba, y lo menos otros tantos en poner en limpio lo que se escribia en borrador. Con la generosidad de un amigo ceñido en todo lo demás por el desinterés de aquel doctor virtuoso, Ambrosio era el que suplía para estos gastos. Nacieron de este prodigioso número de escritos, como se ha visto, ciertos errores harto groseros, así por la malignidad de los Hereges, como por la temeridad de los discípulos de Orígenes, y algunas veces por la inadvertencia de aquel doctor fecundo: pero estos vicios de su entendimiento, mas que de su corazón, no sirven de obstáculo para que se piense favorablemente de su suerte eterna, y se tenga menos motivo de compasion respecto de él que de Tertuliano. No permitiría Dios sin duda que se estraviase y fuese el objeto de las contradicciones y de los trabajos que estas le acarrearán, mas que para proporcionarle un antídoto poderoso contra el veneno del orgullo que podia escitarle su grande superioridad sobre la capacidad regular del talento humano. La confesion generosa que hizo de la fe en los últimos tiempos de su vida, de la que no dudó ninguno de los grandes hombres de su siglo, por mas que se haya dicho posteriormente, nos da las mayores esperanzas de que si él confesó

á Jesucristo delante de los hombres, este Dios misericordioso no le habrá desconocido ante su Padre.

30. La Providencia, que supo aplicar en utilidad de la Iglesia esta mezcla de buenas y malas cualidades, preparaba á la Religion hácia el fin de Tertuliano y Orígenes; un testigo cuya santidad no fuese dudosa, en la persona de Tascio Cipriano. Era natural de Cartago, y de una familia Senatoria, tan visible por su riqueza como por su nobleza; de genio fácil y copioso, lleno de fuego, y lo que es mas de admirar en un Africano, ameno, claro y puro. Aplicóse con cuidado á las bellas letras y á las ciencias profundas, é hizo singulares progresos no solo en la elocuencia, sino en todo género de literatura. Así, para que fuese mas útil á su pueblo, Dios hizo de modo que se proveyese de todas las riquezas de Egipto, antes de salir del paganismo; porque nació y fue criado en las sombras y la corrupcion de la idolatría, la que no abandonó sino despues de mucha resistencia. Deliberó largo tiempo sobre los argumentos y la propuesta que le hizo Cecilio, el mismo que se convirtió en Roma por el celo de Minucio Felix, y á quien veneró siempre Cipriano, como á un padre que le habia engendrado en Jesucristo. Le representaban continuamente los sacrificios y todas las penosas mutaciones que tendria que hacer en su nuevo método de vida, la fogosidad de su ardiente imaginacion y sus pasiones fortificadas por el largo uso de la blandura y delicadeza. Escribiendo á uno de sus amigos llamado Donato, dice: entonces surcando yo

el borrascoso mar del siglo, y no teniendo aun por guia la antorcha de la verdad, hallaba una extraordinaria dificultad en creer lo que se me prometia de la bondad de Dios para salvarme. De qué modo pudiese el hombre nacer segunda vez, no podia comprenderlo yo, y que lavándose en las aguas del bautismo, quedase despojado interiormente de lo que antes era, y le trocase enteramente el espíritu y las inclinaciones. ¿No es acaso una quimera, decia yo entre mí mismo, semejante transformacion? ¿Cómo podrá uno desprenderse de tantos afectos que tan profundas raices han echado en el fondo de nuestro mismo ser; bien porque la naturaleza las haya plantado y fructificado en él, ó bien porque un hábito inveterado las haya dado tal incremento y estabilidad? Esto es, continúa, lo que yo recapacitaba muchas veces dentro de mí mismo. Y preferia ceder á unos vicios arraigados, reconociéndome dominado de una infinidad de ellos, los que juzgaba que jamás podria sacudir, antes que intentar una penosa victoria; de este modo desesperado con gusto de llegar á ser mejor de lo que era, me acostumbé insensiblemente á la tiranía de las malas inclinaciones, que ya habian formado en mí otra naturaleza. Mas cuando la luz del cielo iluminó mis potencias, luego que las manchas de mi pasada vida se limpiaron con el agua saludable de la regeneracion, cuando recibí un espíritu celestial, y la adopcion divina me hubo transformado en un hombre nuevo, al punto se disiparon mis dudas sin saber cómo; mis dificultades desaparecie-

ron; mis tinieblas se aclararon; y lo que antes tenía por imposible, se me hizo no solo posible, sino suave y de ninguna dificultad" (1).

Triunfó en efecto aquella alma fuerte de todos los obstáculos, y despreció todos los artificios de la seducción. No fueron las ironías de los Paganos la prueba menor que se hizo de su vocacion; echábanle en rostro que teniendo espíritu y talentos tan singulares, los degradase hasta el punto de alimentarse con esperanzas quiméricas y fábulas ridículas. Pero no por eso dejó de desprenderse de todos sus bienes que eran muchos; vendió sus tierras y hasta los jardines que tenía cerca de Cartago que eran todas sus delicias, y distribuyó su precio entre los pobres: abrazó la continencia perfecta, vivió retirado y con la mas modesta sencillez y parsimonia, continuamente ocupado en meditar ó estudiar las sagradas Escrituras y los autores eclesiásticos. De Tertuliano hacia singular aprecio, de cuyas obras leía todos los dias sin faltar uno algun pasage, llamándole el maestro por escelencia; pero puede asegurarse que el discípulo pasó delante al maestro, y que sin cederle en la viveza y fecundidad de la imaginacion, le escedia en gusto y solidez. De todos los padres latinos se tiene casi generalmente por el orador mas completo; y posee segun Lactancio tanta gracia para adornar lo que dice, tanta claridad para darlo á entender, tanta energía para inculcarlo, que no es fácil juzgar en cuál de estas cosas fue mas aventajado. Algun tanto de du-

(1) *Cyprian. epist. 1.*

reza en la espresion es lo único que se le puede tachar; la cual resultaria, ó de la mucha lectura de los libros de Tertuliano, ó del mismo vicio del suelo Africano en que nació y le educaron.

No podian menos de eximirle de las reglas comunes para su adelantamiento en la gerarquía tanto mérito y tanta virtud; y fue promovido, siendo todavía neófito, al orden sacerdotal. Poco despues, habiendo acontecido la muerte de Donato, Obispo de la capital de Africa, fue ensalzado Cipriano á aquella silla eminente, á pesar de toda su resistencia, con aplauso general del pueblo y de los Obispos de la provincia. Se opusieron únicamente cinco Sacerdotes á la eleccion, con una especie de conjura que les acarreó la indignacion de toda Cartago y verosíblemente la pena de deposicion. Fue una cadena de virtudes, de piedad, de celo, un peso de caridad y de vigor eclesiástico digno de servir de tipo á toda la posteridad, el Episcopado comenzado con tan felices auspicios. Nada emprendia aquel Prelado tan humilde como prudente, aunque fuese de poca consideracion, sin el consejo del Clero, ni la participacion de los fieles. Se miró siempre como formado para el público, no teniendo cosa en su exterior que pudiese causar escándalo ó desanimar; y evitando con igual solicitud lo que no se conformaba con una modesta decencia, y lo que tenia visos de afectacion y vanagloria. Con un aire de dignidad en toda su persona estaba pintada la santidad: mas procuraba evitar tanto los excesos de una sencillez baja y basta,

como los de un fausto secular; era agradable sin lisonjear nunca, reservado sin violentarse, modesto sin apariencia, serio sin afectar tristeza, grave y alegre á un tiempo; cualidades con las que adquirió no menos el amor que la reverencia de todos, y se aprovechó de las felices disposiciones de los espíritus para fomentar la fe bajo el gobierno benéfico de Felipe.

31. Mas eran sobrado odiosos los medios de que este Emperador se habia valido para ascender al trono, para que quedase en paz por mucho tiempo, y no era poco que se hubiese podido mantener en él por espacio de mas de cinco años. Turbaron al fin las rebeliones de tal modo las provincias, que no bastó él solo para sosegar tantos desórdenes. Envió á Decio á la Panonia, en donde este General habia nacido de una antigua familia, y en cuya provincia se hallaban las tropas en la mayor relajacion de disciplina. Decio tenia mucho talento, rectitud, y era muy amante del buen orden: imaginaron los soldados para evitar el castigo debido á su insubordinacion, que no habia medio mas seguro que el de conciliarse su benevolencia, confiriéndole el Imperio, y le ensalzaron en efecto á este supremo lugar, volviendo despues bajo sus órdenes hácia la Italia. Presentóle batalla Felipe; mas fue vencido y muerto por sus propias tropas el año 249: lo que no sirvió de óbice, como tampoco la Religion que profesaba para que se le colocase segun costumbre en la escala de los dioses.

32. Quiso poco antes de esta revolucion el Papa San Fabian, que se experimentasen en la Iglesia los efectos de una paz de treinta y ocho años, la mas larga que habia logrado hasta entonces. Consagró siete Obispos, á los cuales asoció mayor número de ministros inferiores que los envió á las hermosas provincias de la Gaula, así para el auxilio de las antiguas Iglesias, como para el establecimiento de otras nuevas. Fueron estos siete Obispos, segun Gregorio Turonense, Tróximo de Arlés, diferente del antiguo Tróximo discípulo de San Pablo, pero sucesor del Obispo Marciano, ya infestado con el Novacianismo; Paulo de Narbona, diferente tambien del famoso Sergio Paulo, discípulo del Apóstol de las Naciones; Dionisio de París; Gaciano de Tours; Saturnino de Tolosa; Marcial de Limoges; y Austremonio de Auvernia.

33. Detúvose Paulo desde luego en Beziers, en donde hizo grandes progresos la verdad que predicaba: mas la fama de sus virtudes y milagros hizo que lo llamasen para sí los habitantes de la ciudad metropolitana de Narbona; aunque antes de acceder á sus instancias, dejó á Afrodisio por Obispo de Beziers. Fundó tambien poco tiempo despues la Iglesia de Aviñon, dándola á San Rufino por primer Obispo; y al fin coronó su largo Episcopado con una muerte santa y tranquila.

Se estableció San Austremonio ó Estremonio en la ciudad de Auvernia, que así se llamaba hasta por el siglo nono la capital de esta provincia, en la cual